

PUEBLOS CON TREN

RONDA, LA DEL TAJO INVEROSIMIL

RONDA, capital de la serranía de su nombre, es mucho pueblo. Por todas las razones, históricas y geográficas. Hablar del Tajo, que es una ciclópea maravilla de la Naturaleza, una inmensa hendidura trabajada por las fuerzas geológicas, los cataclismos, la erosión, en cuyos márgenes de vértigo han crecido las casas, palacios y puentes de sus diversas y agitados etapas como arriesgado asentamiento humano, no agota, ni con mucho, las posibilidades rondeñas. También habría que hablar por largo de su clima de sierra alta en el sur, de su monumental plaza de toros, la primera de España; de sus hombres ilustres (en Ronda nacieron Fernando de los Ríos, Francisco Giner de los Ríos, Pedro Romero y el doctor Delgado, que se ha hecho famoso por sus experimentos de Medicina psicobiológica) y de sus monumentos, romanos, árabes y de todas las épocas que se quieran.

Para un trasunto poético —queremos decir para una reflexión íntima y profunda—, Ronda ya es indefectiblemente rilkeana. Rilke, enfermo y soli-

tario, vino a Ronda, y Ronda conmovió su fibra mística y colmó sus aspiraciones ascéticas, su esteticismo torturado. Ya Ronda no se concibe sin Rilke. Claro que tampoco se concibe sin la omnimoda presencia de la Caja de Ahorros. Pero al final de la jornada, frente al valle oscuro y el frente de montañas tintadas violentamente por el

crepúsculo, con el fluir del agua y el balido lejano, no es extraño que circule el espíritu del poeta. También, y por razones distintas, el del beato fray Diego José de Cádiz, que vino a morir en Ronda tras su asendereada vida de encendida catequesis. En la ronda de Ronda, tierra de moros, toreros, contrabandistas y políticos.

El conjunto mueve un importante tráfico turístico. Incluso la estación ferroviaria tiene valor arquitectónico, con su fábrica de piedra, sus puertas de cuarterones, su campana antigua y su colección de quinqués. Si no tuviera valor arquitectónico habría que creárselo. Pero es una pena que la piedra haya sido revocada de calamocho y



Los cipreses, la piedra y la cal juegan en la armonía de Ronda.



PUEBLOS CON TREN

que las puertas estén pintadas de diversos y no muy coherentes colores. El edificio necesita una restauración. Detalles vegetales pintorescos son los cactus y las «cañas indias» o bambúes en macetones que antiguamente eran bidones de carburo. Por lo demás, la estación de Ronda tiene 27 empleados y transporta harina y cemento. De Ronda dijo Rilke: *¿Por qué uno ha de estar aquí como el pastor, / tan expuesto a la desmesura del influjo cósmico, participando tanto de este espacio lleno de suceso, / como si su destino estuviese apoyado a un árbol / del paisaje, sin hacer más?—T.*

(Fotos A. Calvo.)

El célebre Tajo.

